

Informe mensual de monitoreo de medios

RUTINAS PERIODÍSTICAS Y VIOLENCIA MEDIÁTICA

OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS

Directora

Dra. Andrea Varela

Co-director

Lic. Tomás Viviani

Área de configuraciones mediáticas sobre juventudes

Lic. Gonzalo Martin

Lic. Paula Posada Campoy

Alma Carrasco Calvi

Gonzalo Mamani Soraire

Sofía Rottoli

Responsables de este número

Lic. Brunella De Luca

Lic. Darío Medina Azcúa

INTRODUCCIÓN

El presente documento es un análisis temático de las narrativas mediáticas sobre las juventudes realizado por el Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Como espacio de investigación e intervención, realizamos un monitoreo sistemático sobre el modo en que los medios de comunicación abordan y modelan la condición juvenil. La sistematización de noticias nos permite analizar críticamente los sentidos acerca de lo juvenil y cómo estos son organizados, negociados y disputados dentro de la escena mediática.

En este informe elegimos como recorte para el abordaje de dicho monitoreo la relación entre las rutinas periodísticas y las juventudes a partir de noticias publicadas en medios gráficos durante el mes de mayo, reconociendo la importancia del discurso mediático a la hora de construir unos relatos y plataformas desde donde narrar los modos de vivir la experiencia juvenil contemporánea en/desde ámbitos vinculados a la conflictividad social y las tecnologías.

El informe está estructurado en dos apartados. En una primera sección de análisis cuantitativos se aborda la descripción de las variables utilizadas en la clasificación de noticias: temas y motivos a los que se asocia la juventud, secciones, fuentes, territorios, entre otros. Este análisis se realiza a partir del relevamiento de los meses de marzo, abril y mayo, con el objetivo de obtener un balance general del relevamiento mediático realizado hasta el momento. En la segunda parte, se realiza un abordaje cualitativo para reconstruir el devenir mensual de la agenda mediática en torno al tema de nuestro interés, y se eligen los principales eventos o discusiones que concitaron la enunciación mediática, sobre los cuales se realiza una interpretación con mayor detalle, particularmente a partir del relevamiento del mes de mayo.

Con la publicación de este material de divulgación el Observatorio de Jóvenes busca aportar a toda la sociedad un insumo para discutir, reflexionar y problematizar colectivamente los dispositivos, discursos y mecanismos que naturalizan la exclusión, vulneran derechos y expropian la posibilidad de la palabra a los y las jóvenes.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS ASPECTOS METODOLÓGICOS

El monitoreo de medios del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios está a cargo del Área de Configuraciones Mediáticas sobre Juventudes, una línea de investigación enfocada al seguimiento, recolección, selección y clasificación de noticias relevadas en medios de comunicación gráficos nacionales y locales en su versión digital. Cada nota se vuelca en una matriz compuesta de diferentes parámetros que permiten, entre otras cosas, dar cuenta de los motivos temáticos trabajados en las noticias, las fuentes mencionadas, los territorios sociales donde suceden los hechos narrados y su ubicación geográfica.

Los datos presentados en este documento provienen del seguimiento durante todos los días hábiles del mes de marzo de las publicaciones que realizan cuatro medios gráficos: tres de alcance nacional, como Clarín, La Nación y Página/12, y uno de tirada provincial/regional, como es el caso del diario El Día.

El relevamiento incluye todas aquellas noticias que mencionan “jóvenes” o cualquier otro término de la familia de palabras (por ejemplo “adolescente/s” o “menor/es”) y sus sinónimos, tanto como aquellas que nombran sujetos de entre 13 y 30 años, más allá de la manera en que sean nombrados.

La matriz de datos del Observatorio se estructura a partir de diferentes grupos de categorías. Un grupo de categorías agrupa información sobre el medio (el nombre, en qué sección se publica la noticia, en qué fecha, con qué recurrencia aparece el suceso en dicho medio). Otro grupo recupera algunas características sobre la noticia (en dónde transcurren los sucesos, quiénes los narran, si se incluye material audiovisual). Finalmente, otro grupo de categorías nos permite recuperar específicamente los modos de construcción de lo juvenil, esto es, a partir de qué motivos y temas emergen las narrativas en torno a los y las jóvenes.

PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

Durante los meses de marzo, abril y mayo se relevaron 2.145 noticias -publicadas a lo largo de los 66 días hábiles- que hicieron mención a jóvenes. El diario La Nación fue el medio que más noticias de este tipo difundió, concentrando el 29%, seguido de cerca por El Día con un 27% y Clarín con 25 % mientras que Página 12 alcanzó el 18% de los casos monitoreados.

Un dato de relevancia es que el 40% de las noticias fueron publicadas en la sección «policial», frente a un 35% publicado en «información general», un 14% en «secciones

regionalizadas» (Mundo, El País, Nacional, Provincial, Local, Regional), y un 11% de los artículos periodísticos aparecen en «secciones especializadas» (cultura, política, economía, suplementos especiales). Tal como hemos consignado en informes anteriores, la prensa gráfica ubica principalmente a las juventudes protagonizando o participando en situaciones vinculadas con violencias, delito y peligro, ya sea como víctimas o como victimarios.

En este sentido, los diarios El Día, La Nación y Clarín fueron los medios que más relacionaron a la juventud con el delito y la violencia, destacándose por la gran cantidad de notas que publicaron en la sección policial.

Respecto al tipo de notas rastreadas predominan los artículos generales (sobre hechos que no tienen una continuidad a lo largo del tiempo) con un 61%, luego se ubican las notas de coyuntura con 35% y por último las notas de opinión con el 3% restante. Vale destacar que sobre este último tipo de textos periodísticos, La Nación es el medio que más editorializa sobre juventudes concentrando el 44% (35) de este tipo de textos mientras que Página/12 y Clarín alcanzan el 20% cada uno, con 16 notas ambos y por último El Día llega a un 13% con 10 noticias de opinión.

En cuanto a la localización de los hechos narrados, el 85% de las notas que integran el corpus de análisis hacen referencia a la Argentina, con respecto a las notas localizadas en nuestro país, el 42% sucedió en la provincia de Buenos Aires, 39% en Capital Federal, 4% en Córdoba y 3% en Santa Fe. Estos cuatro distritos suman el 88% de las noticias relevadas. Las provincias de Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, Tucumán, Entre Ríos y Santiago del Estero suman, entre todas, el 12% restante. Estos números ponen en escena un centralismo informativo que opera en detrimento de una mirada verdaderamente federal sobre las juventudes, invisibilizando y dejando casi sin cobertura mediática muchas regiones del país donde los y las jóvenes también son protagonistas de sus propias comunidades y tienen un rol activo en los territorios que habitan.

Por otro lado, atendiendo a los motivos temáticos, durante los meses de marzo, abril y mayo los medios presentaron mayoritariamente a los y las jóvenes relacionados con situaciones violentas y delictivas, ya sea como víctimas o victimarios. El 70% de las noticias en que aparecieron jóvenes tuvieron estas características. A su vez, los motivos principales estuvieron vinculados a casos violentos o delictivos: jóvenes vinculados a situaciones de violencia de género fue la más gravitante (15%) -en este caso, los y las jóvenes aparecieron tanto en lugar de víctimas como de victimarios, con alta preponderancia de lo primero- seguida por noticias sobre jóvenes víctimas de delitos (17%).

Con respecto a las situaciones que no tuvieron que ver con hechos violentos o delictivos, en la categoría que más se mencionó a jóvenes fue en Prácticas institucionalizadas con un 25% y por último, el tema Consumos culturales alcanzó el 5% de las notas relevadas. Esta clasificación temática nos permite dar cuenta como las noticias diarias describen, predominantemente, juventudes desde un mapa que los sitúa en una posición de subalternidad, en los márgenes pobres, urbanos, violentos e inseguros, alejados de ambientes laborales, escolares, artísticos y políticos.

ANÁLISIS CUALITATIVO

Jóvenes y conflictividades

El cuerpo de análisis de este trabajo, para indagar sobre las representaciones mediáticas de jóvenes en conflicto con la ley, se construye a partir de noticias publicadas en periódicos en sus versiones digitales. Por lo tanto, es apropiado indagar en primer lugar, sobre las condiciones estructurales de la producción de información en la prensa argentina. Y en segundo lugar, construir algunos de los rasgos estilísticos generales de la crónica policial, como esquemas básicos de percepción y acción por parte de la prensa desde una perspectiva histórica. Reflexionar respecto a la crónica policial permite pensar en las lógicas de construcción de los espacios o secciones en las que se sitúan, según datos del Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios, la gran mayoría de las notas que mencionan a los jóvenes en los diarios.

Delitos Noticiables

La lógica mediática selecciona los delitos que son considerados noticiables y se incluyen en las páginas policiales, en general son aquellos que refieren a robos, secuestros, o asesinatos. Sin embargo, hay otros delitos mucho más graves por su capacidad de destruir tejido social, que numerosas veces aparecen en las secciones de política o de economía mucho más 'serias' que las crónicas policiales. Estos delitos llamados de 'guante blanco', como la corrupción financiera, el lavado de dinero, las estafas al Estado de funcionarios del mismo, en la mayoría de los casos ni son considerados delitos por los medios¹.

En cambio, los delitos asociados a la violencia inmediata y al riesgo cotidiano, ocupan los lugares destacados en los diarios. Su espectacularidad, su posibilidad de ser

¹ ISLA, Alejandro y MIGUEZ, Daniel; "Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa. Argentina, Editorial de las Ciencias 2003, pág. 173.

narrados, la escenificación de los miedos sociales compartidos y la figuratividad de una posible amenaza en el entorno cercano, lo vuelve particularmente atractivo para la lógica mediática.

En este marco, para la lógica mediática los delitos tienen varias características que los hacen noticiables: novedad y negatividad, los hechos delictivos responden a una ruptura de la cotidianeidad que sorprende, y que tiene características negativas su usual carga de violencia y la posibilidad de la muerte o el daño físico; Proximidad, son hechos que suelen verse cercanos, en escenarios reconocibles, capaces de producir empatía, “me podría pasar a mí”; Jerarquía de los implicados, la noticiabilidad del delito aumenta cuando toca a representantes de los grupos sociales considerados más vulnerables, como los niños o los ancianos, la “inseguridad” construida como problema social demanda respuestas al Estado, a quien se apela doblemente desde el relato mediático: se le reclaman respuestas y se lo presenta como ineficiente; narratividad, los hechos delictivos pueden ser narrados en capítulos sucesivos, con intriga, descripción, personajes, suspenso y desenlace; Interés humano, la información sobre la vida privada de las víctimas y los delincuentes, sus dramas y emociones; disponibilidad de datos estadísticos, generan idea de precisión científica; series, los hechos delictivos suelen transformarse en “casos” o series informativas que se prolongan en el tiempo; sentido moral, un delito puntual suele condensar cuestiones políticas y sociales más profundas y ese trasfondo los encadena para reforzar su relevancia colectiva².

Enunciadores y territorios

Las lógicas de construcción de las narrativas mediáticas estigmatizan las experiencias y los espacios de sociabilidad juveniles. De un total de 651 notas relevadas durante el mes de mayo que mencionan a jóvenes, el 70% (437) lo hacen como productores de riesgo o víctimas de violencia, de este porcentaje el 76 % tienen como fuente principal el relato policial y judicial, y sólo el 4% de las notas citan a los jóvenes como fuente de los acontecimientos. Entonces, los enunciadores más frecuentes que hablan sobre juventud, lo hacen desde un discurso no sólo adultocéntrico sino también, desde un modo de narración vinculado al sistema punitivo-judicial. Estas fuentes se configuran como actores legítimos para describir experiencias juveniles.

Los jóvenes en las noticias aparecen situados en un 52% en territorios como la calle, en un 10% en ámbitos domésticos y familiares, y en mucho menor proporción, un 9% en territorios asociados a lo educativo y en un 2% vinculados a lo laboral. Estos esce-

² ISLA, Alejandro y SAN MARTÍN Raquel; “Representando las Violencias y el Delito. El rol de los medios de comunicación” Cuadernos de Investigaciones Etnográficas N°2 Abril 2009 pag.10.

narios permiten analizar cómo se configuran juventudes desde un mapa que los sitúa predominantemente en la calle, como víctimas y victimarios, alejados de lo familiar, lo educativo y lo laboral, y en el que dan cuenta por sus actos, antes que ellos mismos o sus familiares, la justicia y la policía.

Sobre nombres y prácticas

Como dijimos en publicaciones anteriores, los jóvenes en los medios son caracterizados fundamentalmente como productores de riesgo; en las notas analizadas se las y los nombra como “delincuentes”, “menores”, “hombres encapuchados”, “motochorros”, “pirañas”, y con sobrenombres como “el loco del machete”, “Bebu”, “Musambe”, “Turrrón”, etc. Estas denominaciones nombran a los jóvenes de modo peyorativo y contribuyen a construir la figura de un sujeto despersonalizado y peligroso.

A partir de los objetos y acciones a los que se los asocia y cómo son nombrados, los mismos son visibilizados en los relatos mediáticos a partir de excesos y prácticas violentas, son despersonalizados a través de apodos despectivos y en prácticamente ningún caso son vinculados a ámbitos, escolares y laborales.

Esta construcción del joven como sujeto de riesgo se reproduce, como dice Florencia Saintout, en el alcance masivo que se sostiene en el gran público, en un sistema comunicacional que permite el infinito juego de espejos, de reproducción de las imágenes y relatos moldeados³. Este tipo de rutinas periodísticas cristalizan narraciones fundadas en la peligrosidad y monstruosidad de jóvenes de sectores populares. A continuación se transcribe el fragmento de una nota del diario Clarín, en la que se podrá analizar cómo son caracterizados los protagonistas de los relatos que consumimos cotidianamente.

“Tenía apenas 17 años, pero está claro que la inocencia no era lo suyo. Todo lo contrario, había edificado un prontuario que metía miedo. Se llamaba Leandro, aunque él era “Peti”, un apodo que de sólo nombrarlo causaba terror en Lanús. Era atrevido y pendenciero. Vivió muy poco, pero lo suficiente como para acumular una incontable cantidad de robos. Cometió dos homicidios y le atribuyen al menos otros ocho. No tenía límites ni códigos y el final le llegaría recién con su propia muerte, de la misma manera en que se manejaba, víctima de tres balazos, el fin de semana último.

En Villa Jardín, a “Peti” le tenían terror. Los vecinos preferían no cruzárselo, evitaban cualquier discusión, sabían que era pistolero, lo tildaban de “rastrero”. Y él era desconfiado, retraído, pero actuaba sin culpas ni remordimiento.

“Peti” tuvo un final acorde a su historial: a sangre y fuego⁴”.

³ OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS FPCS; “Informe anual 2012”. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, 2012.

⁴ Diario Clarín, 5 de mayo 2016.

Los territorios, las voces que narran los relatos, los términos con los que se mencionan a los jóvenes y las características que les son atribuidas, son elementos significantes recurrentes, que nos permiten dar cuenta de cómo se reconstruyen rasgos estigmatizadores sobre los y las jóvenes. Las políticas editoriales de las empresas mediáticas que configuran narraciones juveniles, a partir de las agendas del deterioro, carecen de la posibilidad de reparar en las luchas hegemónicas y la capacidad de agencia de los jóvenes.

Si en las noticias de todos los días aparecen hechos de violencia en los cuales los jóvenes son protagonistas, dice Florencia Saintout “es preciso detenernos frente a la celeridad que impone el discurso mediático que con eficacia disecciona las partes de un entramado, reconstruyendo rasgos estereotipados y estigmatizadores, empujando sobre el sentido común más amplio para relegar sobre los bordes, bajo las marcas de delito y violencia, aquello que no encastra”⁵.

Trayectorias predestinadas

Por otro lado, un gran porcentaje de notas nombra a los jóvenes como reincidentes o se mencionan delitos anteriores en los que supuestamente tuvieron participación. Se hace referencia a la repetición en la comisión de delitos en más de la mitad de las notas analizadas, mencionando transgresiones anteriores o vinculaciones de los jóvenes con el sistema penal. Por ejemplo: “En sus espaldas cargaría con un prontuario que incluye varios robos”; “¿Otra vez menores?”; “Tiene 16 años, 43 causas y lo condenaron a seis años de prisión”; “A mediados de 2014 (y solo en ese año) ya acumulaba más de 14 causas judiciales por tenencia y abuso de armas, lesiones graves, robos y, la más compleja, homicidio. Apenas días antes de matar a Acosta, había estado preso dos veces y se había escapado en forma consecutiva de tres institutos de menores. Siempre volvía al barrio”.

A partir de esta descripción, los relatos mediáticos instituyen que el joven en situación de conflicto con la ley, es intrínsecamente un delincuente ya que cometió delitos, lo hace en la actualidad y por lo tanto continuará con esa práctica. Las noticias que constituyen el cuerpo de análisis de este informe describen casos puntuales sin poner en contexto el suceso narrado, sin embargo en las referencias a los jóvenes, los mismos no son acusados sólo del caso al que refiere la nota, sino también, se les atribuye el dedicar sus vidas a la criminalidad. Este planteo legitima el supuesto que para estos jóvenes la única alternativa es el encierro, ya que sólo delinquen y por lo tanto representan una amenaza para la sociedad.

⁵ OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS FPCS; “Informe anual 2012”. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, 2012. pág 15.

Como dice el sociólogo Sergio Tonkonoff: “Quien transgrede la ley penal, se piensa, ‘es’ delincuente. Como si su acto transgresivo hubiera revelado su identidad verdadera; como si hubiera mostrado que posee una constitución radicalmente diversa a la del individuo normal. Además, puesto que es constitutivamente delincuente, siempre lo ha sido y siempre lo será. Se trataría pues de un tipo tan particular de individuo que permanecería impermeable a los azares que impregnan toda biografía. Para él (o para ella) sólo ha existido –y sólo existirá– una posibilidad, o más bien un destino: el crimen”⁶. Entonces, los jóvenes son presentados como delincuentes más que como jóvenes, el relato mediático exhibe al delito como una práctica no sólo deliberada y elegida, sino también cotidiana e inherente a la vida diaria de ciertos pibes.

Muchos de estos jóvenes cometen delitos, sin embargo el relato mediático los aumenta y maximiza de tal manera que queda sólo la visión del acto criminal y no de todas las condiciones sociales en las que suceden estos hechos. Es una descripción que tiende a convertir en una elección permanente lo que es una situación; o sea, tiende a convertir en una condición esencial un hecho circunstancial.

Titulares

En relación a los titulares el objetivo de los mismos es destacar la información que se considere importante y presentar el tema de la noticia. En el caso de este análisis los títulos de la gran mayoría de las notas exponen a los jóvenes como productores de delitos, es decir, que los relatos mediáticos destacan al joven como productor de riesgo, priorizando esa información por sobre el resto.

En títulos como: “Recapturaron a un evadido de un instituto”; “El trágico final de “Peti”, el chico que no podía parar de matar”; “Turrón”, otro chico peligroso”; “El pesado prontuario del sospechoso”; “La generación del miedo”; “Otro ataque de “pirañas” en Constitución: así golpearon y asaltaron a un joven”; “Un enfrentamiento en Plaza Moreno terminó con un “trapito” apuñalado”, etc. Se puede observar que los mismos tienen en común que dan por sentado que los pibes son peligrosos, se presenta el relato con una consigna estigmatizante.

El titular el primer dato con el que se encuentra el lector, por lo tanto, es la información que predispone a examinar el resto de la noticia y en otras muchas otras oportunidades, el título es lo único que se lee de una nota. Este modo de presentar las noticias, forma parte de las prácticas periodísticas que construyen a los jóvenes a partir figura del delincuente, una figura que queda reducida a características estigmatizadas, de

⁶ OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS FPCS; “Dossier de Jóvenes y Legalidad -Reconfiguraciones en el abordaje de la conflictividad penal juvenil”. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, 2012.

un grupo de pibes estereotipados por los medios de comunicación y reclutados por el sistema penal. Es sobre este panorama y a través de estereotipos y violencias simbólicas, que actúan la producción mediática con sus prácticas selectivas, diferenciadoras y estigmatizantes.

Las rutinas periodísticas configuran a los pibes como sujetos de riesgo, en este sentido se invisibiliza la violencia ejercida de forma estructural y sistemática sobre los y las jóvenes. Los medios estigmatizan la experiencia juvenil siempre que escinden las prácticas de los y las jóvenes de contextos sociales más amplios, se presentan pibes violentos sin pensar en las características de la sociedad en la que socializan, o en la violencia que ejercen y han ejercido sobre ellos dispositivos como las empresas mediáticas, la justicia y las fuerzas de seguridad.

JÓVENES Y TECNOLOGÍAS DIGITALES

En el mes de mayo, las narrativas mediáticas construyeron una sólida articulación: de 651 notas, 75 hablan en torno a la relación jóvenes y tecnologías; es decir, el 11,5% de las publicaciones estuvieron destinadas a contar, reconstruir, describir y, en algunos casos, reflexionar en torno a los usos y apropiaciones juveniles y a las lógicas de producción que posibilitan esas prácticas. En este sentido, el corpus de análisis se constituye de un total de 75 noticias, de las cuales 39 hacen hincapié en las diversas relaciones de los jóvenes con las redes sociales digitales online y las 36 restantes tratan, desde múltiples aristas y en un sentido más amplio, el vínculo de las juventudes con las tecnologías de la comunicación.

Para reconstruir este análisis es adecuado indagar en la totalidad de los discursos mediáticos y, específicamente, en los significantes que se tornan regulares en las diversas formas de enunciar por parte de estos multimedios.

Sobre el criterio, la selección y la valoración de noticias

La rutina es una práctica internalizada e institucionalizada y, por ello, está históricamente determinada y situada en relación a los marcos políticos, sociales y económicos en los que se realiza. En este sentido, las rutinas periodísticas tienen un anclaje situado en esos marcos y también en las lógicas de cada medio. Aun así, podemos ver que las visiones editoriales de cada medio convergen al momento de narrar y analizar el vínculo entre las juventudes y las tecnologías de la comunicación.

A partir de esta relación, para los diarios analizados lo noticiable se reconstruye desde la delincuencia, los asesinatos, los robos o la violencia de género; aún no han horadado el sentido de articular a los y las jóvenes al delito, sino que continúan reproduciendo un patrón histórico de conformación de noticias. No obstante, lo emergente, eso que se le escapa al orden hegemónico, aparece en notas vinculadas a jóvenes como sujetos antagónicos a su narrativa mediática histórica: emprendedores, exitosos o “fenómenos” como *youtubres* o *booktubers*.

Tanto el diario El Día (3) como Página/12 (1), Clarín (3) y La Nación (3) publicaron notas en torno al joven de 21 años que hackeó el sistema de la UADE. Es interesante cómo el hecho noticioso recae en la figura del ser joven y cómo tensiona ese conocimiento a contrapelo de lo etario. Todos los medios lo nombraron como ‘hacker’ o ‘joven hacker’, un término que no describe específicamente la práctica del joven porque remite a un universo mucho más amplio de significación y que carga un estigma socialmente legitimado –incluso, la RAE habla de ‘pirata informático’–; es decir, se operó sobre el significante ‘hacker’ cuando la práctica remitía simplemente a la de un delincuente o, mejor dicho, un cibercriminal. Una vez más, los medios hegemónicos tejen una serie de vinculaciones para sostener que quien ha delinquido no es el joven de siempre, el de los sectores populares, sino que éste joven, como asiste a una universidad privada y representa otros universos vocabulares, en términos de Paulo Freire, es susceptible de llamarlo hacker.

Entre las notas de Clarín, se destaca un artículo donde enfatizan que en el barrio porteño de San Cristóbal, donde vive el joven, los vecinos lo tratan de “crack” de “número uno” y hasta de que debería “trabajar en la NASA”. Estas narrativas mediáticas reconstruyen y refuerzan las categorías de clase y capital simbólico y social para legitimar algunas apropiaciones en torno a las tecnologías de la comunicación y denostar otras.

En torno al femicidio de Micaela Ortega, los medios hegemónicos nacionales y locales publicaron numerosas notas vinculadas a la muerte de la nena en Bahía Blanca. Este corpus de jóvenes y tecnologías de 75 noticias relevó sólo aquellas notas que hablaban del caso articulado a las redes sociales digitales, específicamente a Facebook; en total, fueron 12 notas. El Día de La Plata tituló la enunciación de la mamá de Micaela: “Mi hija fue víctima de las redes sociales”; en esta misma línea fueron La Nación y Clarín anclando la culpabilidad también en la red social digital *online* por estar “llena” de pedófilos que engañan a las niñas y adolescentes. Se muestra a Facebook como el culpable, como el peligro que acecha a los/as hijos/as y que es necesario que el padre/madre/adulto controle, sepa con quién habla su hijo/a porque según esta visión es iletrado, no puede percibir los peligros “como los adultos” –sólo ellos son los portadores del saber–; y como “no sabe”, hay que “ayudarlo” a transitar esos espacios, educarlo.

¿Quiénes cuentan a las juventudes?

Los medios hegemónicos nacionales y locales se encargaron de contar a los y las jóvenes, en gran medida, por especialistas, ya que aparecen como fuente principal –y en varias ocasiones, la única– en el 46% de las notas que describen la relación de jóvenes y tecnologías. En contraposición, la voz de los y las jóvenes aparece en un 18,6% (14); este dato no resulta menor ya que constituye un alto porcentaje respecto de las publicaciones que mencionan a jóvenes como productores de riesgo o víctimas de violencia que tienen como fuente principal el relato policial y judicial, con sólo un 2% de notas que citan a jóvenes como fuentes de acontecimientos⁷. De esta forma, los principales enunciadores en torno a las tecnologías de la comunicación y el accionar juvenil se posiciona no sólo desde una postura adultocéntrica, sino que constituyen un universo discursivo ligado al sistema judicial.

Si bien las noticias que aparecen en este apartado del corpus construyen a jóvenes ligados a sus usos de las redes sociales digitales *online* o de Internet como espacio social por el que recrean sus identidades y dan lugar al discurso juvenil en comparación con otras categorías analíticas, los actores legitimados para narrar a las juventudes continúan ligados a lo jurídico porque lo que estos medios visibilizan son jóvenes articulados a la violencia, al delito, tanto como víctimas o como victimarios. Entonces, la mayoría de estas notas no busca problematizar el modo en que los y las jóvenes se apropian de las tecnologías de la comunicación o qué hacen o dicen en torno a ellas, sino que se articulan a esta categorización porque lo que prima es el relato del joven delincuente, violento, o víctima de ello; y las tecnologías son vinculadas porque forman parte de la socialidad; esto es, la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por perforar un orden y rediseñarlo, pero también sus negociaciones con el poder y las instituciones⁸.

De esta forma, las temáticas que han tenido mayor cantidad de notas han sido las relacionadas a jóvenes como productores de riesgo o víctimas de violencia, destacándose el joven que hackeó parte del sistema informático de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) –10 noticias– y el femicidio de Micaela Ortega, la niña hallada muerta en Bahía Blanca después de 35 días de búsqueda –14 noticias–. En este sentido, las tecnologías aparecen desde los márgenes, ligadas a otras problemáticas que las articulan por conformar una trama del orden cotidiano. Las narrativas mediáticas construyen la mayoría de las notas con base en la relación jóvenes y tecnologías desde esas matri-

⁷ OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS FPCS; “Informe mensual del monitoreo de medios (mayo): Juventudes y Violencia Institucional”. Facultad de Periodismo y Comunicación Social; Universidad Nacional de La Plata, 2016.

⁸ DÍAZ LARRAÑAGA, Nancy, “Socialidad: los modos de apropiación del espacio público”, en Revista Question, Vol. 1, N° 29, La Plata, 2011.

ces históricas que configuran una manera hegemónica de mirar las prácticas juveniles, negando su capacidad de agencia. Ese territorio virtual –mejor dicho, *online*– por el que se reconstruyen las noticias están circunscriptos a los escenarios de siempre: la calle en el caso de Micaela Ortega y el ámbito doméstico –con connotación negativa– desde lo ocurrido con el hacker.

En las notas del “joven hacker” y el “caso Micaela”, las voces de los y las jóvenes no aparecen testimoniadas, sólo fuentes judiciales y especialistas con una mirada tecnofóbica de las redes sociales digitales *online*. Entre las notas de Página/12, se destaca la voz de especialistas en grooming –acoso sexual virtual a niños y adolescentes–; en Clarín, una nota de opinión de Ricardo Roa, su editor, hace hincapié en la vigilancia de los padres sobre los hijos y en la imposibilidad de controlar las lógicas de producción propuestas por las tecnologías.

Asimismo, hubo 39 noticias que dieron cuenta de las múltiples apropiaciones de los y las jóvenes en torno a las redes sociales digitales *online*. Uno de los datos interesantes es que ya no es sólo *Facebook* el que aparece en las narrativas de los medios tradicionales, como sucedía hace cuatro años, según publicábamos en el Informe Anual 2012 del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, sino que se ha consolidado un contexto de convergencia mediática –entendida como el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas⁹– en clave noticiosa; qué hacen los y las jóvenes en *Twitter* cuando instalan hashtags, como publicó Clarín, o cómo pueden visibilizar en *YouTube* los libros que leen, de acuerdo a una convocatoria de la Dirección General de Cultura y Educación Bonaerense, tal como informa El Día, son algunos de los ejemplos que estos medios de comunicación enuncian ligadas a un uso convergente. Clarín construyó y dio cuenta de algunas tensiones juveniles en *Twitter* sobre el hashtag #MasAnorexiaMenosGordas y cómo los y las jóvenes se posicionaban a favor y en contra de quienes se apropiaban de este discurso discriminador, originado por un falso *Youtuber*.

A su vez, aparecen otras notas que posibilitan articular a los y las jóvenes con las tecnologías. La Nación categoriza sobre los *millennials* –grupo de personas entre 18 y 34 años–, un término al que mes a mes acude para enunciar una manera de ser joven sin reconocer que esa generación, aunque pertenezca a una misma marca epocal, comparten recorridos históricos que son vivenciados de formas desiguales¹⁰. “Hiperconectados 24x7¹¹, likean, chatean y snapchatean¹²” resalta la nota etiquetando y homogenei-

⁹ JENKINS, Henry. *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2008.

¹⁰ SAINTOUT, Florencia; *Jóvenes: el futuro llegó hace rato*, La Plata, EPC, 2006.

¹¹ En este caso, refiere a jóvenes que están disponibles 24 horas al día, 7 días a la semana.

¹² Refiere al uso de la red de mensajería instantánea y red social digital online Snapchat.

zando formas de ser y de constituirse como jóvenes. Una nota profunda para hablar de jóvenes y dinero pero con enunciadores con un discurso adultocéntrico.

Algunas temáticas que escapan a los relatos hegemónicos

En torno a lo emergente, en términos de Raymond Williams, surgen otros artículos articulados a las cotidianidades juveniles 2.0. Sobre la 42^a Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, tanto El Día como La Nación publicaron dos notas cada uno haciendo menciones a las estrellas de la Feria: los *booktubers* –jóvenes que suben reseñas de libros a *YouTube* para que sus seguidores las comenten– y los *bookstagrammers* –jóvenes que suben sus videos a Instagram. La Nación sí les dio voz a estos y estas jóvenes pero El Día se limitó a contar la noticia; aun así, los especialistas fueron la fuente más utilizada. Cuando se trata de estos jóvenes, las narrativas mediáticas vuelven a tomar distancia de ese joven que suelen construir como peligroso para hablar de un “fenómeno juvenil” o que “los chicos sí leen, son ávidos, demandantes y pueden mostrar el mismo entusiasmo con sus autores favoritos como con las estrellas de rock”. Ni Clarín ni Página/12 hicieron mención en relación a estas temáticas.

A su vez, Clarín publicó dos noticias que tienen que ver con la tecnología como pericia digital en el caso de dos jóvenes que salieron a navegar en Estados Unidos y no volvieron; en una de ellas, titulada “Un iPhone podría resolver el misterio de los chicos que desaparecieron en el mar” se le da más importancia a la disputa legal del dispositivo que al contexto sociocultural de los jóvenes o sus familias.

La Nación y Clarín dieron cuenta del hallazgo de un canadiense que, basándose en las estrellas y con la ayuda de Google Maps y las imágenes satelitales de la Agencia Espacial Canadiense, encontró los restos de una antigua civilización en la Península de Yucatán. La Nación presenta la nota como un gran descubrimiento que, como lo ha hecho un joven, debería dejar a más de un científico “de antaño” con la boca abierta. Clarín se posiciona desde otra óptica, sin restarle entidad al joven y dando lugar a su testimonio junto con la de especialistas. A su vez, cuando la investigación se puso en duda por un investigador de la comunidad científica, el medio no lo estigmatizó, sino que sólo se limitó a poner en duda el hallazgo.

Por último, La Nación trae, en dos entrevistas distintas, las voces de dos especialistas: Vinton Cerf, vicepresidente de Google, y Peter Posner, presidente de la Alianza mundial de YMCA (Young Men’s Christian Association). Este discurso adultocéntrico en torno a las juventudes no es simétrico, sino que se relacionan con las subjetividades de cada enunciatario: Cerf, con una mirada tecnofílica de la digitalidad, ve un uso muy

ávido de la tecnología por parte de los y las jóvenes, se sienten cómodos con ella; mientras que Posner tiene una óptica más tecnofóbica y entiende que las amistades en las redes sociales digitales *online* no son verdaderas, no son reales. La Nación, en estos casos aislados pero interrelacionados, toma posición por Posner, ya que la única frase que sostiene vinculada a los jóvenes y la tecnología, la titula. En continuidad con la línea editorial del medio, primero, este posicionamiento no es nuevo, ya que se ha mostrado reticente al empoderamiento juvenil y sabe que las tecnologías de la comunicación son un artefacto cultural para poder disputar y horadar esos sentidos sociales hegemónicamente contruidos por los medios y, segundo, que las amistades, las relaciones y todo lo que suceda en las redes sociales digitales online, son procesos reales. Lo *offline* y lo *online* se hibridan constantemente, ya que la incorporación de los nuevos medios o tecnologías es mediada por experiencias anteriores¹³. Es decir, las prácticas que se realizan *online* tienen su origen en lo *offline* y las experiencias conjugadas a través de Internet van más allá de los encuentros al estar conectados.

Las rutinas periodísticas moldean varios tipos de juventudes en torno a su vínculo con las tecnologías, pero aún así continúan configurándolos en mayor medida como sujetos de riesgo, aunque existen pequeños espacios que los narran desde otras ópticas vinculadas a su quehacer en clave digital. Los medios presentan a los y las jóvenes como violentos sin poner en tensión el lugar que ocupan en la sociedad y cómo son representados mediáticamente. No obstante, en las rutinas periodísticas emerge el hecho de dar cuenta de jóvenes que reconstruyen sus socialidades articulando lo que hacen al apropiarse de Internet y plataformas digitales *online*.

CONCLUSIONES

Construir un mapa complejo acerca de las narrativas mediáticas sobre los y las jóvenes implica preguntarse por uno de los modos en que los sentidos acerca de lo juvenil son organizados, negociados y disputados. Cuando se trata de medios hegemónicos, este análisis permitió visualizar como los jóvenes aparecen despersonalizados a través de apodosos despectivos. La gran mayoría de las notas estudiadas los exponen como productores de delitos, es decir, que los relatos mediáticos destacan al joven como productor de riesgo, priorizando esa información por sobre el resto.

¹³ WINOCUR, Rosalía; "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes", en Revista Mexicana de Sociología N°3. México, Universidad Autónoma de México-Instituto de investigaciones Sociales, 2006.

Reflexionar sobre ciertas rutinas periodísticas evidencia que no sólo se atribuyen sentidos peyorativos reforzando estigmas y desigualdades sociales, sino que además se transgrede el marco legal que pretende preservar derechos de los jóvenes. La incorporación a la Constitución Nacional de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, mediante la Ley 23.849, da reconocimiento formal a la función que desempeñan los medios de comunicación en la promoción de los derechos de los/as jóvenes, así como intenta evitar que la difusión de publicaciones indebidas genere procesos perjudiciales para su salud física y mental.

La vulneración cotidiana que los relatos mediáticos realizan sobre los derechos de los jóvenes y la asociación permanente de la juventud con la violencia y el delito, establecen estereotipos que estigmatizan a los pibes, fundamentalmente a los más empobrecidos, habilitando todo tipo de acciones discriminatorias, represivas y punitivas. El mito del joven como delincuente y peligroso tiene una persistente presencia en los medios hegemónicos de comunicación, este concepto interviene fuertemente en la producción y reproducción del orden hegemónico.

En las narrativas mediáticas estudiadas se exhibe al delito como una práctica no sólo deliberada y elegida, sino también cotidiana e inherente a la vida diaria de ciertos pibes. Las noticias diarias describen a los jóvenes como peligrosos asociándolos al riesgo, a los excesos y a las transgresiones, se los sitúa en lugares marginales, se los nombra con apodos y su voz no aparece prácticamente en ningún relato.

Las políticas editoriales de las empresas mediáticas sitúan las experiencias juveniles escindidas de contextos histórico-sociales, es decir, se describen sucesos como una serie de prácticas y no se postula su valor relacional con la estructura social. Las rutinas periodísticas configuran narraciones juveniles, a partir de las agendas del deterioro, representan a las juventudes como responsables de los malestares y conflictividades sociales, obturando de este modo, la posibilidad de reparar en las luchas hegemónicas y la capacidad de agencia de los jóvenes.